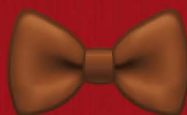
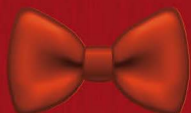




Gonçalo M. Tavares
LOS SEÑORES

Introducción de Alberto Manguel



INTERZONA



Gonçalo M. Tavares

LOS SEÑORES

Versión de Florencia Garramuño



INTERZONA

INTERZONA

Tavares, Gonçalo M.

Los señores.- 1a ed. -Buenos Aires : interZona editora, Editorial Almadía, 2012.

296 p. ; 22x13 cm.

Traducido por Florencia Garramuño

ISBN 978-987-1180-93-6

1. Literatura portuguesa. I. Florencia Garramuño, trad. II. Título
CDD 869

Fecha de catalogación: 17/10/12

© Gonçalo M. Tavares, 2012

© Ediciones Almadía, 2012 para México

© interZona editora, 2012 para Argentina, Uruguay y Chile

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Por acuerdo con la Agencia Literaria Mertin, Inh. Nicole Witt,
Frankfurt am Main, Alemania.

Traducción: Florencia Garramuño

Traducción del prólogo: Hernán Bravo Varela

Ilustraciones: Rachel Caiano

Edición y diseño: Mariel Mambretti

Diseño de tapa: Olivia Pierrugues

Corrección: Virginia Ruano

ISBN 978-987-1180- 93-6

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

Libro de edición argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

LA CIUDAD DE LAS LETRAS

Nos dicen los biólogos que no diferimos en nada de las otras criaturas que hay en el mundo. Mucho tiempo antes que Darwin, san Francisco, sin ironía alguna, llamó hermana a la lombriz y hermano al tábano, y así ocupó humildemente su lugar en la inmensa familia de la creación. Una característica, sin embargo, distinguió a Francisco del resto de las cosas en el universo: contrario al tábano y a la lombriz, Francisco supo que era Francisco y, por consiguiente, desde la ventajosa posición de la autoconciencia, pudo reconocer la hermandad que lo rodeaba. Pero no solo eso: Francisco, como nosotros los humanos, fue capaz de intuir el mundo y su infinitud de pobladores antes de entrar en él y conocer a sus hermanos y hermanas. Francisco logró construir el mundo en su mente y todo aquello que contenía antes de conocerlo a través de la carne. Para sobrevivir, nuestra especie (y ahora, de nueva cuenta, nos encontramos entre los científicos) ha desarrollado la capacidad extraordinaria de poder experimentar antes del hecho; de ver, entender y sacar conclusiones de un suceso antes de que este ocurra. Imaginar, en términos humanos, es existir.

Ignoramos si los tábanos y las lombrices (o los perros y los simios) tienen sentido del tiempo; el universo no. En el reino de la astrofísica no hay tal cosa como pasado o futuro, y todo tiene lugar en un ahora demasiado vasto para nuestra comprensión. A diferencia del universo, el tiempo nos carcome. Creemos y sentimos que el tiempo nos hace dar un salto del útero a la tumba; ir de lo que recordamos a lo que tememos, del sitio en que aprendimos a

estar de pie a aquel donde se nos obliga a reposar. De acuerdo con los astrofísicos, nada de esto ocurre de la manera en que lo pensamos, pero las leyes de nuestra imaginación anulan las del universo. Imaginamos un mundo y a nosotros en él, y a esa imaginación le damos el nombre de realidad.

No sabemos con exactitud cuándo empezaron a contarse las primeras historias, pero una cierta tarde, en un lugar lejano y hace mucho tiempo, nuestros ancestros se dieron cuenta de que la imaginación, que les había permitido trazar el mapa de una tierra más allá del horizonte, les permitiría, asimismo, crearla a su antojo. No cabe duda de que su imaginación reconstruyó ciudades remotas con los fragmentos que los viajeros trajeron a casa y con historias milenarias, pero en aquella tarde prodigiosa estos inspirados abuelos construyeron con palabras una ciudad que nadie había visto nunca, hecha de ladrillos también imaginarios y habitada por mujeres y hombres que aparecieron íntegramente formados por su mente. Su imaginación les permitió llevar a esas personas insólitas aventuras y sorprendentes hazañas, y en ocasiones mezclaron dichos fantasmas con los de gente real, viva o muerta, para darle verosimilitud a sus historias. Porque no bastaba, y nuestros ancestros pronto se percataron de ello, con imaginar. Para echar raíces en el mundo de la piedra y la carne, la imaginación necesitaba un público, y este exigía que, aun cuando las historias fueran imaginadas, los personajes debían ser reales. La ficción, según descubrieron nuestros ancestros, no puede faltar a la verdad.

De aquella tarde distante al día de hoy, el universo ha sido atiborrado de lugares ficticios que se alzaron del polvo de los sueños. Unos se han hundido ahí y otros, proclamando con orgullo su resistencia, siguen en pie. Nínive y Cartago ya no lo están, pero El Dorado, el País de las Maravillas y la Ciudad Esmeralda de Oz continúan atrayendo a cientos de miles de visitantes. Fundar países imaginarios y construir ciudades imaginarias se ha convertido, desde hace mucho, en una parte del trabajo del narrador, y no hay

razones para pensar que eso terminará algún día. La geografía de la imaginación es generosa y siempre tiene espacio para un sitio más.

Existen lugares imaginarios para científicos (la Laputa de Swift), para damas (la Cité des dames de Christine de Pizan), para vampiros (La ville vampire de Paul Féval), para malos estudiantes (el País de los Juguetes de Carlo Collodi), para cristianos (la Cristianópolis de Johan Valentin Andreae), para lascivos (el castillo de Silling del Marqués de Sade), para fantasmas (el Comala de Juan Rulfo); pero con la excepción de la *Commedia*, de Dante, en la que un “noble castillo” funge de residencia eterna para los grandes poetas de la antigüedad, y quizá la del bosque recóndito donde los “libros vivientes” de *Fahrenheit 451*, de Bradbury, abren sus recuerdos a aquellos que los quieran leer, parece haber pocos lugares en la gran biblioteca universal donde la imaginación le haya otorgado a los escritores una casa propia.h

Gonçalo M. Tavares ha decidido paliar esta ausencia. No creó una ciudad sino un barrio, con casas agrupadas una junto a la otra para fomentar la convivencia y otras separadas para una soledad pacífica. Después, de entre su propio estante de favoritos, seleccionó a los habitantes y les brindó la hospitalidad del barrio. Paul Valéry, Roberto Juarroz, Robert Walser, Henri Michaux, Bertol Brecht, T. S. Eliot, incluso Emanuel Swedenborg quien habla con los ángeles, han hecho su hogar en las casas que Tavares les ha construido. Los visitantes del barrio podrían preguntarse: “¿Dónde están las mujeres?”. La conformación del barrio se debe, seguramente, a un asunto azaroso. Imposible no suponer que, en un futuro cercano, veremos una camioneta de mudanzas llevar las maletas y los muebles de Emily Dickinson, Virginia Woolf o Clarice Lispector a alguna de estas casas.

Algunos de los escritores son, por supuesto, más tratables que otros: el señor Valéry y el señor Swedenborg son vecinos, y a veces se detienen a platicar; el señor Michaux y el señor Juarroz sostienen curiosas conversaciones en torno a la naturaleza del lenguaje

y a los fundamentos eróticos del humor; el señor Brecht se va de compras. Cada escritor posee, desde luego, no solo un hogar sino un estilo. Tavares, siendo escritor, entendió que el estilo no solo es la forma en la que uno escribe, sino en la que uno vive, come, camina y piensa. El estilo determina que el señor Valéry, por ejemplo, emplee su mano izquierda únicamente para cosas que están a su izquierda y su mano derecha para las que están a su derecha. El estilo no solo obliga al señor Walser a anotar la dirección en sus cartas, sino a dibujar en ellas un mapa que indique el destino con una X para que el cartero no se equivoque en su entrega. El estilo le tiene reservada al señor Eliot una casa como la de su Prufrock, desde la cual puede observar el universo de la eternidad prometida y escuchar el canto de las sirenas, aunque sabe que no están cantando para él. El barrio de Tavares es multicultural, multilingüístico, y lo habitan escritores de todas las épocas y nacionalidades. Uno de los triunfos de la imaginación es su habilidad, a través del lenguaje, para eliminar las barreras del tiempo y del espacio. La “conversación con los difuntos” que Quevedo buscó en su biblioteca tiene lugar diariamente en este barrio, y no requirió de trámites migratorios. Como dijo una vez Marguerite Yourcenar, una posible habitante futura: “*Ma patrie sont les livres*” (“Mi patria son los libros”). Este podría ser el lema del barrio ilustrado de Tavares.

Alberto Manguel





BREVE NOTA DEL AUTOR

Primero apareció el Señor Valéry. Después, el señor Henri. Solo mucho más tarde apareció la idea del Barrio.

El Barrio es una especie de utopía: un espacio sin localización geográfica ni temporal.

Los nombres de los personajes de este barrio son homenajes a escritores y artistas, pero los personajes son puramente ficticiales.

Los libros, ahora reunidos, fueron editados primero separados. Hay relaciones, cada vez más evidentes, entre los habitantes de este Barrio, pero la idea es que el lector lea uno de estos señores y después haga un intervalo y descanse. No aconsejo leer todo este volumen de seguido, como una novela. Veo estos señores lúdicos como un momento de reflexión tranquilo; algo que puede ser acompañado por cierta lentitud de lectura, a lo largo del tiempo.

Me siento muy honrado con esta edición conjunta en castellano.

El Barrio crecerá.

Gonçalo M. Tavares



EL SEÑOR BRECHT

Y EL ÉXITO





A pesar de que la sala estaba prácticamente vacía
el señor Brecht comenzó a contar sus historias.





UN PAÍS AGRADABLE

Era un país muy agradable para vivir, pero las personas eran tan perezosas que cuando el presidente ordenó que defendieran las fronteras, bostezaron. Fueron invadidos.

Los invasores también comenzaron a volverse perezosos, y un día, cuando el nuevo presidente ordenó que los hombres defendieran las fronteras, todos bostezaron. Fueron nuevamente invadidos. Ahora por hombres venidos desde otro país.

Una vez más los invasores en poco tiempo se volvieron perezosos, y cuando por tercera vez un nuevo presidente ordenó que defendieran las fronteras, bostezaron. Una vez más fueron invadidos. El país estaba cada vez más poblado.

Se repitió esto mismo hasta que todos los pueblos —incluso los que venían del otro lado del globo— ya habían invadido aquel país, y después, sucesivamente sido invadidos. Ya no había gente en ningún otro lado: se concentraban todos en aquel país agradable.

Fue a esa altura que el nuevo presidente ordenó la invasión del resto del mundo pues el mundo estaba completamente vacío y, por lo tanto, a su merced. Sin embargo, todos los hombres bostezaron.

Entonces él (sin darse cuenta) avanzó solo.

EL DESEMPLEADO CON HIJOS

Le dijeron: solo te ofreceremos empleo si te cortamos la mano.

Estaba desempleado hacía mucho tiempo; tenía hijos, aceptó.

Más tarde fue despedido y de nuevo buscó empleo.

Le dijeron: solo te ofreceremos empleo si te cortamos la mano que te queda.

Estaba desempleado hacía mucho tiempo; tenía hijos, aceptó.

Más tarde fue despedido y de nuevo buscó empleo.

Le dijeron: solo te ofreceremos empleo si te cortamos la cabeza.

Estaba desempleado hacía mucho tiempo; tenía hijos, aceptó.

EL CANTOR

Un pájaro fue alcanzado por un tiro en el ala derecha y pasó por eso a volar en diagonal.

Más tarde fue alcanzado en el ala izquierda y se vio obligado a dejar de volar, utilizando solo las dos patas para andar en el suelo.

Más tarde fue alcanzado por una bala en la pata izquierda y pasó por eso a andar en diagonal.

Otra bala lo alcanzó, semanas después, en la pata derecha, y el pájaro dejó de poder andar.

A partir de ese momento se dedicó a las canciones.

EL HOMBRE MALEDUCADO

El maleducado no se sacaba el sombrero en ninguna situación. Ni ante las señoras cuando pasaban, ni en reuniones importantes, ni cuando entraba en la iglesia.

Al poco tiempo la población comenzó a ganar repulsión por la indelicadeza de ese hombre, y con los años esta agresividad creció hasta llegar al extremo: el hombre fue condenado a la guillotina.

El día en cuestión colocó la cabeza en el cepo, siempre, orgulloosamente, con el sombrero.

Todos esperaban.

El filo de la guillotina cayó y la cabeza rodó.

El sombrero, aun así, permaneció en la cabeza.

Se acercaron, entonces, para arrancarle finalmente el sombrero a aquel maleducado. Pero no lo lograron.

No era un sombrero, era la cabeza misma que tenía un formato extraño.

GATOS QUE CHILLAN

Un gato que chillaba como los ratones aprovechó esa característica para engañarlos. Los ratones eran por él, primero, engañados, y después, comidos, uno detrás del otro. Sin embargo, un día, engañado por los chillidos, un segundo gato se comió al referido gato que chillaba, en una comida que de tan abundante le demoró mucho tiempo en salir de la memoria. Era un ratón como nunca vi, les contaba a sus amigos maulladores.

EL JARDÍN

Un jardín tenía veinticinco árboles. Veinticuatro eran pequeñitos y uno era enorme: como un tronco grueso y orgulloso, con la copa que parecía tocar el cielo. Visto desde arriba el jardín parecía tener un único árbol.

Ese árbol, sin embargo, creció tanto que sus frutos o eran comidos por los pájaros, allá arriba, o caían: se convertían en auténticas bombas, tal la velocidad con que llegaban al suelo.

El dueño del jardín, como no aprovechaba nada de ese árbol y como la caída de los frutos se volvía cada día más peligrosa, decidió cortarlo.

Ahora quien viera desde arriba el jardín tendría la sensación de que este hubiera aumentado, pues lograba distinguir, claramente, veinticuatro árboles.

ÍNDICE

LA CIUDAD DE LAS LETRAS	7
BREVE NOTA DEL AUTOR	13
EL SEÑOR BRECHT Y EL ÉXITO	15
EL SEÑOR ELIOT Y LAS CONFERENCIAS	71
EL SEÑOR SWEDENBORG	
Y LAS INVESTIGACIONES GEOMÉTRICAS	113
EL SEÑOR JUARROZ Y EL PENSAMIENTO	201
EL SEÑOR HENRI Y LA ENCICLOPEDIA	235
EL BARRIO	287

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA